

Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración

IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Repensar la Democracia, Inclusión y Diversidad

GT 7.4 Gestión internacional de los conflictos armados internos: principios, instituciones y herramientas Málaga-2009

Seguridad Humana para Colombia. Del Enfoque Normativo al Cambio Sustantivo.

Erika M. Rodríguez-Pinzón¹

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El objeto de esta ponencia es analizar las posibilidades de la aplicación normativa de la Seguridad Humana, teniendo en cuenta tanto las limitaciones del enfoque como la complejidad de la situación de inseguridad en Colombia.

En la primera parte se analiza brevemente el concepto de seguridad humana, sus características, sus debilidades y sus requerimientos. En seguida se aborda el caso colombiano en el que se intenta profundizar tanto en la necesidad de aplicar un enfoque de estas características como en la complicada priorización de las amenazas a las que debe atender el mismo.

Finalmente se abordan los costes que es necesario asumir para que las políticas formuladas con base en la Seguridad Humana consigan resultados duraderos.

Palabras Clave: Colombia, Seguridad Humana, Amenazas, Enfoque normativo, Violencia

Seguridad Humana para Colombia. Del Enfoque Normativo al Cambio Sustantivo.

El enfoque de la Seguridad Humana implica un giro radical en las concepciones que hasta ahora han mantenido sobre el significado de la seguridad en el mundo la mayoría de gobiernos y organismos multilaterales. No resulta tan novedoso en cambio desde el punto de vista de las organizaciones sociales y de algunos académicos que durante largo tiempo han hecho hincapié en la importancia de la humanización de la seguridad y la desmilitarización de la misma. En este sentido puede decirse que lo que realmente consiguió el PNUD con su informe de 1994 fue una institucionalización del enfoque humano de la seguridad y la articulación de sus diferentes facetas.

Como concepto posee el valor de desplazar la atención hacia las amenazas a la seguridad de los individuos y no solo hacia los intereses de los poderes estatales o económicos, sin que por ello se descuide la atención a estos últimos, aunque, no ya, como centro de su acción.

Centrarse en la seguridad de las personas plantea un nuevo desafío a los estados y a los agentes

¹ Socióloga, Investigadora predoctoral de la Universidad Autónoma de Madrid, doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos.

multilaterales a la hora de proteger a sus ciudadanos. Les insta a superar el enfoque represivo para la provisión de seguridad a cambio de un enfoque preventivo. De esta forma también incluye un reconocimiento de que la tarea del Estado en la seguridad debe ser completada con las iniciativas y acciones de los actores no estatales. Asimismo la sociedad civil tiene responsabilidad en la promoción de la Seguridad Humana.

El enfoque de Seguridad Humana, no solo reconoce la responsabilidad multinivel en la provisión y previsión de seguridad, también destaca la interconexión global entre amenazas y soluciones y sobretodo entiende que “para muchas personas una sensación de inseguridad deriva mas de las preocupaciones acerca de la vida cotidiana que del temor a un acontecimiento cataclísmico mundial” (PNUD, 1994: 25). Es decir que la seguridad no es únicamente un tema militar. En este sentido la paz se interpreta, no como la mera ausencia de guerras sino como un estado complejo de bienestar en el que los individuos no temen por su vida o su supervivencia en ningún sentido.

Es muy difícil desde un punto de vista ético cuestionar las bondades de las propuestas de la Seguridad Humana como precepto normativo: Es global, se basa en los individuos, entiende la complejidad de las necesidades de la vida de los humanos y sus comunidades, apunta a la responsabilidad compartida. Muy diferentes resultan las posibilidades de su consecución. La Seguridad Humana, adolece de problemas derivados de la amplitud propia del enfoque (Eriksen y Winslow, 2004: 361), así como de su difícil articulación política, es asimismo difícilmente “medible”.

En esta ponencia se analizan el caso del conflicto colombiano a través de los componentes de la Seguridad Humana, en un intento de proporcionar los elementos que determinarían la posible salida del estado de inseguridad actual.

En la primera parte me acerco brevemente a las características de la seguridad humana y de su introducción como enfoque normativo en las relaciones internacionales, en seguida, se propone una re-lectura del caso colombiano en clave de Seguridad Humana, haciendo hincapié en las categorías sobre las que esta actúa y finalmente se presenta una breve discusión sobre las posibilidades de la consecución de la seguridad humana. En ese sentido esta ponencia el objetivo último de esta ponencia es insistir en el valor normativo de la Seguridad Humana.

Este documento supone una continuación al trabajo ya publicado por el Instituto de Estudios de la Paz de Hiroshima. En esa primera aproximación se analizó, como los componentes de la Seguridad Humana habían sido objeto de continua “securitización” bajo los preceptos de la “Doctrina de la Seguridad” a lo largo de la historia del conflicto colombiano.

La Seguridad Humana como precepto normativo:

Tal como lo advierte el PNUD es importante que no se equipare Seguridad Humana con Desarrollo

Humano, que es definido como un proceso de ampliación de la gama de opciones de las que dispone la gente. Aunque obviamente los dos conceptos están vinculados (CITA PNUD). Se entiende así la seguridad humana como un componente crítico del desarrollo con participación.

La Seguridad Humana tiene cuatro características principales: es Universal, sus componentes son interdependientes, privilegia la prevención, entiende que es más fácil velar por la prevención temprana que con la intervención posterior y finalmente está centrada en el ser humano.

Si bien sus características son claramente definidas, su definición exacta ha sido objeto de múltiples debates (Fernández, 2005). Siguiendo el Informe del PNUD de 2004, podríamos tomar de forma “genérica” que la Seguridad Humana significa, seguridad contra amenazas crónicas y protección contra alteraciones súbitas y dolorosas de la vida cotidiana., cuyos componentes principales son libertad respecto del miedo y libertad respecto de la necesidad. (PNUD, 1994: 5)

La Seguridad Humana aborda así las principales esferas de la vida humana que define a través de las siguientes categorías: económica, alimentaria, sanitaria, ambiental, personal, seguridad de la comunidad y seguridad política. Esta caracterización también ha sido objeto de debate, pero pese a lo interesante que puede resultar el debate, no se tratará en esta ponencia.

Hasta aquí se han descrito de forma sucinta las características y particularidades del concepto a tratar. Quizás uno de los elementos más importantes de la Seguridad Humana es que ha conseguido configurar un marco normativo aceptado por sectores importantes de la academia y la política. Además de su nacimiento en el seno de una organización multilateral, destaca especialmente el apoyo que le han dado los gobiernos de Canadá, Noruega y Japón en su Agenda Política de Cooperación Exterior.

Pero para analizar la Seguridad Humana como enfoque normativo, hace falta distinguir este tipo de enfoques de lo que sería una teoría. Hemos sido especialmente cuidadosos en no atribuir a la Seguridad Humana la etiqueta de teoría porque no lo es. La seguridad humana contribuye a nuestro entendimiento sobre la seguridad y sobre todo sobre al diseño de políticas para la previsión de seguridad, su gran fortaleza está en su capacidad normativa, más que en su capacidad analítica. (Floyd, 2007; 44). El análisis no es su meta, su meta en concordancia con su origen en el seno de una organización y no de una escuela de pensamiento, es proveer de un marco ampliado de referencia a la gestión pública de la seguridad. Es un marco para aquellos que están más interesados en proveer seguridad que en entender la seguridad como concepto o la inseguridad como fenómeno (Floyd, 2007; 43-45). En este trabajo una vez conocidas las limitaciones analíticas del concepto, lo usamos para argumentar una revisión a las políticas públicas de seguridad en Colombia, especialmente en las que intentan atacar frontalmente la existencia de un conflicto armado interno.

La Seguridad Humana, debe ser entendida en su contexto, es decir en el marco de la postguerra fría y el re-surgimiento de las “otras” amenazas a la seguridad, esto es de las que no provienen de los

intereses políticos de los gobiernos. Tras el fin de la Guerra Fría y la crisis de la hegemonía de la visión realista de las relaciones internacionales se produjo una revitalización de los enfoques normativos en los textos de las relaciones internacionales (Peñas, 2005: 45). Esta revitalización se dio claramente vinculada al descubrimiento mediático de que tras la desaparición de los bloques hegemónicos, el mundo no entró en un estado de paz, sino que empezaron a surgir cientos de emergencias de diversa índole que pese a ser una constante en muchos lugares, habían sido opacadas por la importancia de los asuntos geoestratégicos propios de la contienda bipolar o encausados a través de estos.

Esa revitalización del enfoque normativo antes señalado puede ser interpretado como síntoma de una nueva forma de entender las identidades y los intereses de los Estados y claramente actúa en la formalización de la política de cooperación exterior de los Estados, especialmente de aquellos que se han abanderado del enfoque como Noruega, Canadá y Japón. Al ser agentes de la cooperación internacional, su marco normativo también se convierte en operativo. En este punto sobreviene de nuevo la preocupación porque dada la estructura del sistema internacional no es fácil articular la responsabilidad compartida. Mucho menos lo es, entender la humanidad como un todo cuando la distribución de los beneficios sociales y la protección sigue siendo prioritariamente responsabilidad de los Estados, no ya por cuestiones de soberanía sino de operatividad. Más aun los recortados medios, o voluntad de operar con base en la Seguridad Humana por parte de los Estados, hacen que algunos humanos no solo se vean en riesgo sino que se perciban como fuentes de riesgo para los demás, como en el caso de los refugiados o los inmigrantes.

Existe, desde luego, un extenso debate alrededor del tema de la responsabilidad de los Estados y la posibilidad de una “intervención humanitaria”, que aunque no será tratado en este documento, debe tenerse en cuenta en el estudio de la Seguridad Internacional y las relaciones internacionales.

Si bien, como lo aclaré antes el objeto de esta ponencia no es tratar la relación entre seguridad humana y la securitización² de las posibles amenazas contra los individuos, aunque este es uno de los mayores riesgos del enfoque. Convertir una amenaza percibida, en un referente de inseguridad, con el riesgo de convertirla en el centro de la política y el debate público, aun cuando no se interpreten correctamente los orígenes y estructura misma de la “amenaza”. En el caso de la securitización se prioriza lo que afecta la existencia misma del Estado “*Según la lógica de la Securitización, los asuntos que amenazan la existencia del estado deben ser atendidos “antes que todos los demás, porque, si no, el estado dejaría de existir como una unidad soberana”* (Buzan et

2 Un excelente estudio de la relación entre estos dos enfoques se encuentra en “Conceptualising human security as a securitising move’ de Rita Floyd, publicado en el Human Security Journal

all. 1998). Pero dado que la “securitización es un proceso que se da en la construcción del discurso, cualquier amenaza percibida, inminente o no, es factible de ser convertida en el centro de la seguridad.

En este caso hace falta que tener en cuenta que como acertadamente lo indica Floyd la securitización no es necesariamente negativa y la desecuritización a su vez no es necesariamente positiva, es decir puede ser importante e indispensable asumir que algún tema es una amenaza a la seguridad, por ejemplo incidir en que la violencia contra las mujeres necesita medios efectivos para su control y promover el debate social alrededor del tema.

Lo importante es que en el proceso de “securitización” de algún asunto no se tienda hacia la represión por encima de la solución estructural del problema. Un buen ejemplo de esta Securitización “negativa” es el caso del tratamiento del control de las fronteras estadounidenses para evitar la llegada de la tuberculosis desde México y Centro América. Al sumarse la inmigración ilegal y la amenaza epidemiológica, se han creado centros de retención de inmigrantes indocumentados en los que se les interna para practicarles pruebas para identificar la presencia de la enfermedad. Dicha retención no obedece ninguno de los parámetros de la legalidad, si bien defiende a la población “americana” de una amenaza latente se convierte en un fenómeno represivo que usa técnicas no legítimas y que pervierte lo que tendría que ser el principio de seguridad para toda la humanidad.

En estos ejemplos lo que subyace es un reclamo continuo por intentar cambiar el fondo de los enfoques de seguridad en los que el ser humano más que el beneficiario, es la fuente última de las amenazas. Bajo este riesgo, la Seguridad Humana no podría ir más allá que los enfoques clásicos de seguridad recayendo también en la percepción de los otros seres humanos como peligrosos. El informe de Desarrollo Humano afirma: *“La seguridad humana... significa responder a la amenaza de la pobreza mundial que atraviesa las fronteras internacionales en forma de estupefacientes, VIH, cambio climático, migración ilegal y terrorismo”* (PNUD, 1994, 28), el punto es que en el fondo estas amenazas viajan con los humanos, por tanto para un Estado previsor de seguridad, son las fronteras de los humanos las que deben ser protegidas, desde luego la perspectiva es diferente si se concibe desde un sistema global articulado de previsión de seguridad, desafortunadamente este último aun no existe.

A continuación se analiza brevemente el caso colombiano y las posibilidades de una articulación de la Seguridad Humana como marco normativo en la consecución de la seguridad y la superación del

conflicto armado

La seguridad humana en el caso colombiano

Enfrentar el conflicto armado colombiano en el marco de la Seguridad Humana implica atender al mismo desde una perspectiva diferente a la que se ha usado hasta ahora.

El principio bajo el que se ha interpretado la existencia de un conflicto armado en Colombia se fundamentó básicamente en la Doctrina de Seguridad Nacional anticomunista y a partir de esta a evolucionado ajustándose a las prioridades de la seguridad regional hasta integrarse plenamente al discurso de la seguridad antiterrorista. (Rodríguez-Pinzón, 2006, 2009) El punto, es que pese a que el discurso de la seguridad varía y se adapta, el centro del argumento de la securitización permanece intacto: la presencia del enemigo interno. Que además suele tratarse como el causante de todos los males que afectan al país. En este caso el enemigo interno son las guerrillas y algunas veces otros grupos armados no estatales, que mantienen un conflicto con el Gobierno. Dicho conflicto se ha considerado muchas veces como el causante de todos los males que afectan a la población colombiana y donde la mayor de las amenazas percibidas es “la Violencia”.

Es usual encontrar textos denominados “La violencia en Colombia”³ que solo tratan del conflicto armado. En Colombia hay muchos tipos de violencia, desde luego muchas de ellas articuladas entre sí. Pero no se puede centrar el análisis únicamente en la violencia del conflicto armado. Muchas de las formas de violencia que existen tampoco son exclusivas de Colombia. Al separar el conflicto como tal del índice de violencia del país la realidad se parece mucho al resto de América Latina y buena parte de su solución requiere de respuestas regionales.

Así pues, la primera base para articular una propuesta de Seguridad humana para Colombia debe iniciar por romper con una tendencia muy acusada en el análisis político de Colombia: La falta de claridad en la denominación y distinción de los diferentes tipos de violencia que sufre el país y la tendencia a que todo análisis gire en torno al conflicto y sus actores no estatales.

Una vez ampliado el marco de “las violencias” como una de las principales amenazas a la seguridad se amplía, en consecuencia, el marco de las causas de la violencia. De cualquier forma, también ha de quedar patente que las amenazas no se reducen a la violencia, esta por el contrario en muchos casos es una expresión de las mismas. Hecha esta precisión y teniendo en cuenta las características y debilidades propias del marco analítico pasamos a abordar el caso colombiano a partir de las categorías de la Seguridad Humana.

El conflicto es un complejo proceso causado por una larga serie de factores que históricamente han alimentado la existencia de diversos tipos de violencia y que amenazan la Seguridad Humana y que

3 Véase por ejemplo el libro de Bolívar, Gonzalez y Vasquez, La violencia en Colombia. Publicado en 2006. Un trabajo de excelente calidad sobre el conflicto armado pero que pese a su título solo se refiere a este, como si fuera la fuente exclusiva de la violencia y la única que ocupa el análisis.

debilitan el Estado de Derecho.

Siguiendo a Conteh-Morgan, las amenazas a la seguridad se atribuyen a tres fuentes: Personales, institucionales y socio-estructurales o culturales (Conteh-Morgan, 2004; 231). Para el caso que nos ocupa, las tres fuentes proporcionan elementos de inseguridad:

Por un lado están las personales, que atañen especialmente a la violencia e inseguridad ejercida por individuos o grupos de individuos bajo su propia decisión o con fines personales netamente. Desde luego este tipo de amenazas, existen y se generalizan aprovechándose de los vacíos o incapacidades del Estado. En este sentido la inseguridad proveniente de hechos como los robos a bienes privados y el alto nivel de violencia asociado a ellos no es exclusiva del caso colombiano, se generaliza a lo largo de Centro y Sur América. Este tipo de violencia está altamente relacionada además con dos problemas estructurales, la falta de empleo y oportunidades y la existencia de mercados negros en los que fluyen tanto armas como los productos robados.

En el caso colombiano la criminalidad “común” se une a su vez a las estructuras propias del conflicto y genera la profundización de fenómenos como el sicariato, los secuestros extorsivos o el robo de ciertas mercancías especialmente valiosas para los actores del conflicto armado (determinado tipo de vehículos, precursores químicos, maquinaria etc.).

En cuanto a las amenazas provenientes de fuentes institucionales encontramos que las fallas y debilidades del Estado y de sus instituciones potencia todas las demás amenazas. En el caso colombiano tiene especial relevancia en este sentido el control fáctico de una buena parte del país por parte de actores armados, especialmente paramilitares. Son reseñables así mismo la corrupción y el clientelismo en todos los niveles que han debilitado la presencia estatal y el ejercicio del Estado de Derecho.

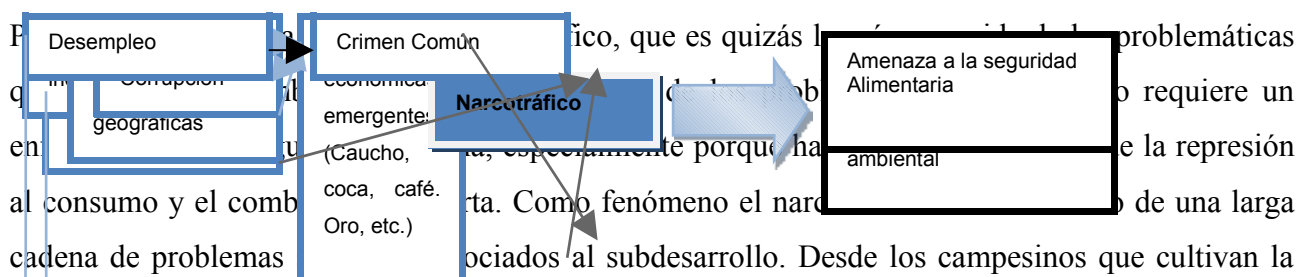
Finalmente en el contexto de las amenazas socio-estructurales, es notable la larga historia de violencia del país que ha convertido a la violencia en una rutina a la que ha llegado a acostumbrarse la población. Entiéndase que en ningún momento se afirma que la violencia tenga carácter atávico o cultural, ni en Colombia ni en ninguno otro escenario. Lo que se intenta subrayar es que es una forma habitual de resolver los conflictos sociales e incluso habitual en la política (por parte de todos los bandos). Con lo cual hay una tendencia en la población a ver los crímenes como algo frecuente e incluso muchas veces justificado, la movilización social de rechazo a la violencia se debilita y la violencia se ve como problema de los implicados en ella pero no como un problema social.

Una vez establecidas las fuentes de las amenazas a la seguridad, hay que aclarar que pese a que analíticamente esta división fragmenta amenazas que se interconectan a través de diversas fuentes, tiene como ventaja que a la hora de establecer políticas preventivas o correctivas permite identificar los diversos niveles de responsabilidad implícitos.

Ahora bien desde el punto de vista de los siete componentes de la seguridad humana, la situación

colombiana resulta sumamente compleja, porque las amenazas se reconstruyen se agravan y tienden a formarse círculos viciosos.

A continuación incluimos un ejemplo breve de cómo un conjunto de amenazas (una selección de algunas de las que participan del fenómeno) se transforman en otras y se reconstruyen.

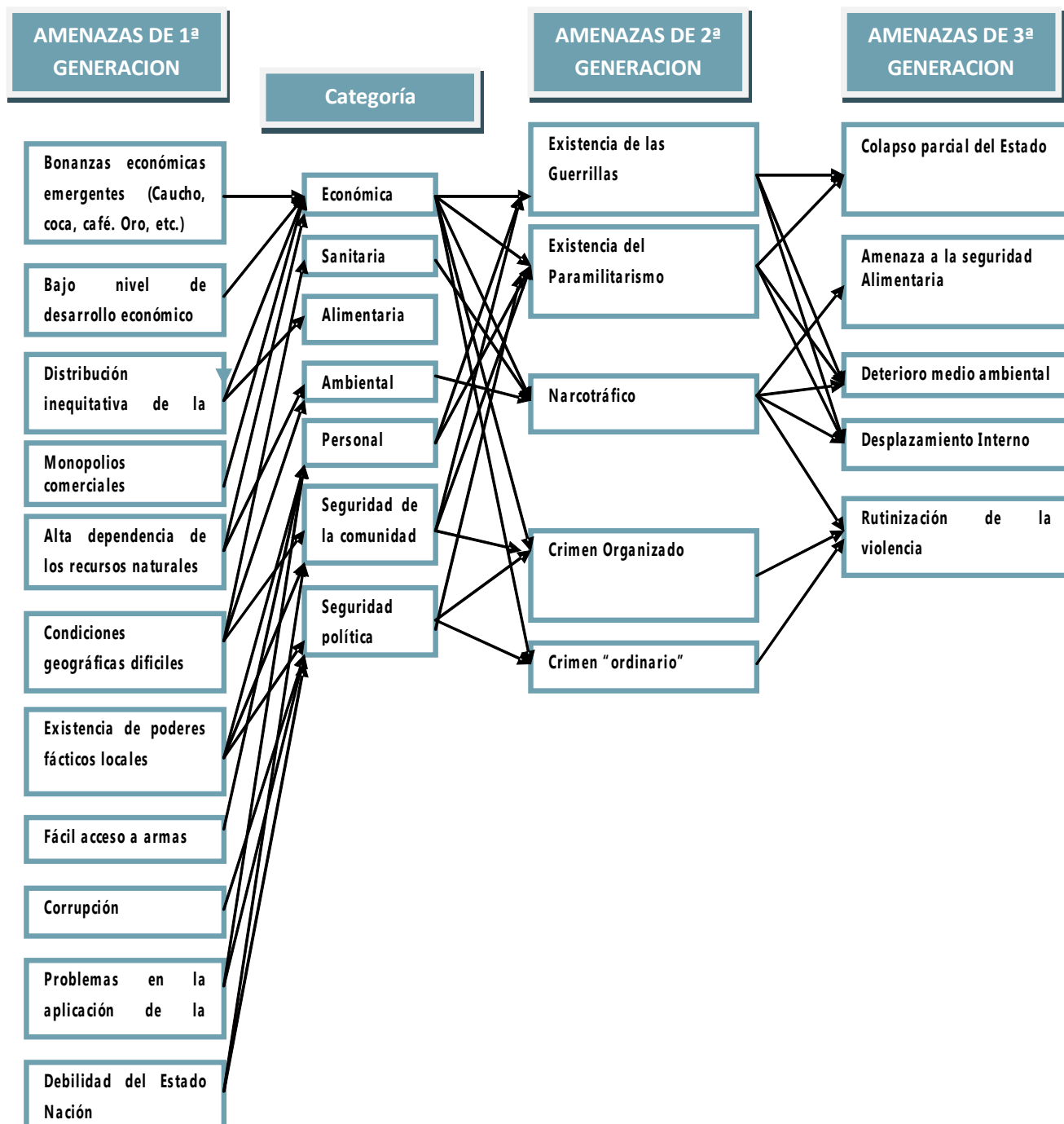


cadena de problemas asociados al subdesarrollo. Desde los campesinos que cultivan la coca y amapola en respuesta a la pobreza y falta de salida de los productos agrícolas tradicionales, hasta llegar a los consumidores que se convierten en un problemas de salud pública. Las políticas de represión han tenido un impacto más negativo sobre los campesinos, sobre las poblaciones y sobre el medio ambiente que sobre los “barones de la droga” (Wells,2006; 52). Los grandes damnificados de la guerra son los campesinos y los adictos, los extremos de la cadena que además de ser utilizados por los criminales organizados sufren la represión.

El punto es que la guerra contra las drogas es una guerra contra las personas que se ven implicadas en su producción, tráfico, distribución, consumo etc. No es una guerra contra un objeto inanimado, (Friedman, 2000; Wells, 2006; 52). El problema de esta guerra, que se ha iniciado desde una consideración militar donde los “efectos colaterales” agravan las condiciones circundantes y lo profundizan.

Como se observa en el gráfico no es fácil determinar cuáles son las amenazas primarias y cuales las derivadas porque hay una tendencia al ciclo vicioso. Por otro lado, hay que resaltar que en este caso se incluyen únicamente las amenazas internas que confluyen en la existencia del narcotráfico, pero no se incluyen las de carácter internacional, cuya responsabilidad además es difícil de determinar. Esto, desde luego, hace mas complejo la aplicación de políticas basadas en la seguridad humana.

Siguiendo con el análisis de la situación de “inseguridad humana” en Colombia, basado en las Categorías de la Seguridad Humana, No es posible ahondar en cada amenaza, pero se incluye enseguida un grafico en el que pese a las intrincadas relaciones entre las diferentes amenazas a la seguridad es posible percibir que unas amenazas se unen a otras para generar nuevos problemas de seguridad que a su vez profundizan los ya existentes.



Según el gráfico incluido, se genera una primera inquietud, si las amenazas se reconstruyen y se retroalimentan unas a otras, en el diseño de políticas públicas para controlarlas, ¿Cuáles serían las que se deben atacar primero, y cuáles son las que deben concentrar mayores recursos?. Y es que el caso colombiano presenta una dificultad añadida y es la dificultad de aplicar medidas preventivas seguida cuenta del avanzado estado de la inseguridad. Desde luego no se excusa la mala actuación del Estado, pero aun haciendo un análisis en el que se eliminara la evidente participación de las instituciones políticas colombianas como fuentes de inseguridad, es difícil decidir cuales amenazas deben priorizarse toda vez que los presupuestos y la capacidad institucional son limitados en el corto y mediano plazo. En ese sentido la militarización y la persistencia en el combate de los grupos guerrilleros como la principal fuente de inseguridad de toda índole es también el resultado de la

respuesta más sencilla y más popular a la cuestión planteada, aunque no es necesariamente la más acertada ni la que apunta a una solución definitiva de los problemas.

Ahora bien, una vez se menciona la existencia de políticas más caras, o más baratas, es importante retomar el tema del costo de la Seguridad humana.

El conflicto Armado en Colombia por ejemplo es sumamente costoso en términos económicos no solo por sus efectos en destrucción de vidas enseres, etc. Sino en sus costes directos El gobierno colombiano gasta una importante proporción del presupuesto en las fuerzas militares, que además reciben una gran cantidad dinero por parte de Estados Unidos. Por su parte las guerrillas y paramilitares también invierten importantes sumas en los medios para la guerra. El problema es que desde luego la existencia de paramilitares y guerrilleros debe ser controlada, hay una guerra declarada (no vamos a entrar aquí a discutir si es un conflicto, una amenaza terrorista o una guerra civil; ni tampoco lo adecuado o no de las estrategias militares), que implica unos gastos en seguridad. Además de los gastos en seguridad es necesario atacar dos flancos de las amenazas a la seguridad humana, por un lado las consecuencias de la guerra tales como el desplazamiento, las víctimas humanas, los daños materiales etc. Y por el otro lado, las amenazas a la seguridad humana que contribuyen a la existencia del conflicto (y las que no) como la mala distribución de la tierra, el desempleo, los fallos institucionales, la pobreza endémica etc.

Desde luego el primer paso para corregir la situación es la voluntad política, y la transparencia e imperio de la justicia, Pero aun cuando estas se dieran (que desde luego no es la situación actual de Colombia) El proveer y prever una Seguridad Humana real implica un altísimo coste económico, institucional, político y social.

Aquí regreso a mi argumento de que la solución militar que se le ha dado al conflicto y a las violencias e inseguridades que lo componen es la más barata de todas las soluciones. Porque el precio de la paz es muy alto y no solo en materia económica.

La Seguridad Humana implica voluntad política, es decir voluntad de cambiar la forma en la que el Estado de Derecho se distribuye imparcialmente. Una situación de poderes locales de elites regionales, de control fragmentado del Estado, implica que muchos poderes cedan en pos del gobierno y las instituciones con apego estricto a la democracia. Este es el primer coste político, por otro lado las políticas públicas para previsión de la Seguridad Humana, no necesariamente son las más populares. Por ejemplo, en Colombia la mayor parte de los votantes se concentran en las grandes ciudades, pero casi todos los campesinos de la periferia viven en la pobreza, las soluciones para atender a esta población tienen mucho menos peso electoral que las que se desarrollan en grandes núcleos urbanos (No me refiero a que estas últimas no sean necesarias). Es decir la Seguridad Humana puede tener costos políticos muy altos, porque debe atender a todo, no solo a lo que “vende” políticamente.

Pero no solo los costos económicos y políticos dificultan la aplicación de políticas basadas en el enfoque de la Seguridad humana, los costes sociales son quizás los más difíciles de superar. Básicamente el problema de los costes sociales consiste en que la solución a los problemas del país y la posibilidad de conseguir la seguridad humana en las diferentes esferas de la vida depende de que se consiga una distribución equitativa de los beneficios sociales y las políticas públicas. Conseguir este reparto equitativo implica cambiar el equilibrio actual de la distribución del bienestar para conseguir, con los recursos limitados con los que se cuenta, prever y proveer Seguridad Humana de una forma democrática.

Dada la limitación de los recursos a corto y medio plazo que ya se ha discutido, existe un cierto equilibrio en el que no se puede mejorar la situación de ninguno sin desmejorar la de otro, esto en la teoría del bienestar económico y en la de juegos se denomina “Óptimo de Pareto” (Monsalve, 1999: 31). Dada esta situación, una distribución equitativa del bienestar implica, que muchos tengan que ceder parte de sus beneficios. En resumidas cuentas, la paz no es gratuita y desde luego tampoco es responsabilidad exclusiva del Estado.

El enfoque de Seguridad Humana, tiene como particularidad que considera que la responsabilidad de la prevención de las amenazas recae en múltiples agentes. Si la Seguridad humana ha de actuar como principio normativo debe ser responsabilidad de todos los agentes incluso de las propias comunidades y de los individuos, esto es activar los principios de la solidaridad y asumir sus costos. En el caso colombiano, implican por ejemplo asumir el costo económico de las cargas impositivas que permitan la inversión pública necesaria para conseguir el desarrollo económico y social. Así mismo, reconstruir las bases de la solidaridad social y sobretodo fortalecer la movilización social en rechazo a la violencia a todos los niveles e implica asumir la responsabilidad de participar de la reconstrucción post-conflicto.

Finalmente y a manera de conclusión se apunta a una dificultad añadida a la aplicación de los preceptos normativos de la Seguridad Humana. La difícil medida del estado de seguridad humana. Es decir, ¿cómo saber cuándo hay seguridad?, ¿cómo saber si la gente está realmente segura?

En el caso colombiano la pregunta es, ¿cómo sabremos cuando realmente se habrá conseguido la paz? La seguridad de los seres humanos depende de los hechos concretos que les afectan, pero también de los que estos perciben que les podría afectar o que les afecta. La seguridad en últimas tiene un importante componente proveniente de la percepción. Si se mide la efectividad de las políticas públicas de seguridad en términos de la percepción de seguridad, hay un gran riesgo de que los elementos de medición no estén a la altura de los requerimientos de la Seguridad Humana y excluyan individuos o comunidades que no perciban el mismo grado de seguridad de otras.

Un buen ejemplo de la debilidad de medida de las percepciones es la alta popularidad de políticas de seguridad como la seguridad democrática, que da altos resultados en algunas áreas y que a su vez

tiene profundas consecuencias negativas fruto de su alto nivel de militarización, pero cuyas víctimas, por más grave que sea su situación, casi siempre, son mudas ante la opinión pública

Bibliografía

- ALKIRE, S (2003) *A Conceptual Framework for Human Security*; Working Paper 2 Centre for Research on inequality, Human Security and Ethnicity, CRISE. University of Oxford
- BOLIVAR, I; GONZALEZ, F; VASQUEZ, T; (2006) *Violencia Política en Colombia, de la Nación Fragmentada a la Construcción del Estado – Nación*, Bogotá: CINEP
- BUZAN, B., WEAVER, O. y de WILDE, J. (1998) *Security. A New Framework for Analysis*. Lóndres: Lynne Rienner Publishers.
- CONTEH-MORGAN, E (2004); “Peace-building and Human Security: A Constructivist Perspective”; *IPSHU English Report Series 19 Conflict and Human Security: A search for New Approaches of Peace Building*. 229-250
- FERNANDEZ, J (2005), *Seguridad Humana*, Tesis doctoral, dirigida por: Ballbé M, Universidad Autónoma de Barcelona
- FLOYD, Rita (2007) ‘Conceptualising human security as a securitising move’ *Human Security Journal/Revue de la Sécurité Humaine*, 5
- HYLLAND ERIKSEN T; WINSLOW, D; (2004): “A broad concept that encourages interdisciplinary thinking” *Security Dialogue* 35/3/361-362
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2005); “Colombia Política Presidencial y Perspectivas de Paz”; *Informe sobre América Latina* 14-16
- ISACSON, A (2002); “Colombia's Human Security Crisis”; *Disarmament Forum Human Security in Latin America* 2/25 - 40
- MONSALVE, S (1999); *Introducción a los conceptos de Equilibrio en Economía*; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- PECAUT, D. (1996); “Presente, Pasado y Futuro de la violencia en Colombia.” *Desarrollo Económico* Vol. 36 N 144: 891-930.
- PEÑAS, F (2005) ¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales? *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 1.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. (1994). *Informe de Desarrollo Humano*
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2004). *Informe 2003, El*

Conflicto Callejón con Salida, Bogotá: PNUD

RESTREPO Luís C (2005), (Alto Comisionado para la Paz), “¿Conflicto armado o amenaza terrorista?” *Revista Semana*, edición digital Marzo 6.

RODRIGUEZ-PINZON, E (2006); “Los Cambios discursivos sobre el conflicto colombiano: el impacto de las prioridades de seguridad internacionales”, en CAIRO, H; PASTOR,J; *Geopolítica, Guerras y Resistencias*; Madrid: Trama Editorial

RODRIGUEZ-PINZON, E (2009); “Narratives of the Armed Conflicts and the Construction of a Human Security Approach: The Case of Colombia”, en MATSUO, M; ROUVINSKI ,V; SILVA, R. *Peace and Human Security, IPSHU English Research Report Series*, Special Issue; Hiroshima: Hiroshima University Institute of Peace Science 23/107-126

VARGAS M, R; (2005) “Drogas y Conflicto Armado en Colombia”, *Revista Foro* 55/63-78 Octubre

WELLS, S (2006); “A Human Security Approach to US Illegal Drugs Policy”; *Human Security Journal*. 1/51-64